



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA

¿ALMA AGITADA O MARCHITA?

Así reza una sentencia espiritual: **“Más vale un alma agitada (que busca o se resiste) a un alma marchita (derrotada y muerta).”**

1.- Se acercan los días de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. ¿Cuál es el resumen de nuestra vida? ¿Servimos o nos servimos? ¿Amamos o nos dejamos amar? ¿Salimos al encuentro o preferimos que sean los demás los que nos rescaten?

Es hora, en estas últimas jornadas cuaresmales, de solicitar al Señor que renueve nuestros corazones. Es un momento propicio para volver nuestros ojos a un lado y a otro y ver dónde nos tenemos que emplear más a fondo. La cruz del Señor merece, por nuestra parte, un último esfuerzo: hay que atraer al Señor el corazón de la humanidad. ¿Cómo? Sirviendo y, además, haciéndolo con ternura, con cariño, y con fidelidad. Entre otras cosas porque, en esa entrega y constancia reside nuestra propia renuncia para estar al lado del Señor.

El Señor quiere que, dejando el YO que tanto nos invade y nos limita, mudemos a los OTROS. Es decir; que nos neguemos a nosotros mismos; que busquemos la felicidad no tanto en la propia satisfacción, cuanto en la utilización de todos nuestros dones y talentos al servicio del Evangelio y de los demás.

Desertar en algo, de nuestros caprichos, comodidades e

individualismos, implica el volcarnos un poco más en aquellas direcciones que nos resultan incómodas. Hacia aquellas personas que necesitan nuestra ayuda, nuestra estima o, simplemente, nuestro cariño.

2.- Cristo, al morir, nos enseña el lado bueno de la cruz: la alianza nueva que Dios quiere y desea definitivamente para el hombre y que viene sellada por su sangre.

A nosotros no se nos pide tanto; no desea el Señor que seamos clavados en una cruz (aunque sería bueno que sacrificáramos aquello que nos impide llegarnos hasta Él); no nos exige que seamos lapidados públicamente (aunque sería muy positivo que defendiésemos nuestras convicciones religiosas y morales allá donde estemos presentes); no pretende vernos coronados por espinas o traspasados por lanzas (aunque, qué bueno sería, que fuésemos conscientes de que la fe conlleva riesgos, incomprensiones,

soledades).

3.- El Evangelio de este domingo V de cuaresma nos acerca la verdadera figura de Jesucristo: no es un supermán; no es un superhéroe. Siendo Hijo de Dios, le aguarda la cruz, el sufrimiento, la muerte. Como cualquier alma, también la suya, se siente agitada, preocupada, turbada por los próximos acontecimientos de la Pascua.

Va tocando a su fin la vida pública de Jesús. Ahora le aguardan sus consecuencias. La fidelidad a Dios no siempre es entendida ni aplaudida por los poderosos del mundo. Pero, como siempre, nos quedará la seguridad y la esperanza de que, todo esto, sea preciso para que Dios selle una Alianza Nueva que nada ni nadie podrá ya quebrar.

¿Somos conscientes de que también nosotros hemos de saber renunciar a algo para que la obra de Dios toque a su fin?



**PRIMERA LECTURA****Lectura del libro de Jeremías 31, 31-34**

Ya llegan días - oráculo del Señor - en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor - oráculo del Señor -.

Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días -oráculo del Señor-: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor -oráculo del Señor-, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

SALMO RESPONSORIAL**Salmo 50 - R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. **R.**

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la carta a los Hebreos 5, 7-9**

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial.

Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

EVANGELIO**✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 12, 20-33**

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó:

«Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo:

«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo:

«Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes 19 **San José, Esposo de la Virgen**
 Martes 20 **San Martín Dumiense**
 Miércoles 21 **San Rosendo, obispo**
 Jueves 22 **Santa Catalina de Suecia**
 Viernes 23 **Santo Toribio de Mogrovejo, obispo**
 Sábado 24 **Beato Diego José de Cádiz, presbítero**

2 Sam 7, 4-5a.12-14a.16. / Sal 88 / Rom 4, 13.16-18.22. / Lc 2, 41-51a.
 Núm 21, 4-9. / Sal 101 / Jn 8, 21-30
 Dan 3, 14-20. 91-92. 95. / Sal Dan 3, 52-56 / Jn 8, 31-42
 Gén 17, 3-9. / Sal 104 / Jn 8, 51-59
 Jer 20, 10-13. / Sal 17 / Jn 10, 31-42
 Ez 37, 21-28. / Sal Jer 31, 10-13. / Jn 11, 45-57



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles, 14 de marzo de 2018

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Continuamos con la catequesis sobre la santa misa. En la Última Cena, después de que Jesús tomó el pan y el cáliz del vino, y dio gracias a Dios, sabemos que «partió el pan». A esta acción corresponde, en la Liturgia Eucarística de la misa, la fracción del Pan, precedida por la oración que el Señor nos ha enseñado, es decir, por el «Padre Nuestro».

Y así comenzamos los ritos de la Comunión, prolongando la alabanza y la súplica de la Oración eucarística con el rezo comunitario del «Padre Nuestro». Esta no es una de las muchas oraciones cristianas, sino que es la oración de los hijos de Dios: es la gran oración que nos enseñó Jesús. De hecho, entregado el día de nuestro bautismo, el «Padre Nuestro» nos hace resonar en nosotros esos mismos sentimientos que estaban en Cristo Jesús. Cuando nosotros rezamos el «Padre Nuestro», rezamos como rezaba Jesús. Es la oración que hizo Jesús, y nos la enseñó a nosotros; cuando los discípulos le dijeron: «Maestro, enséñanos a rezar como tú rezas. Y Jesús rezaba así. ¡Es muy hermoso rezar como Jesús! Formados en su divina enseñanza, osamos dirigirnos a Dios llamándolo «Padre» porque hemos renacido como sus hijos a través del agua y el Espíritu Santo (cf. Efesios 1, 5). Ninguno, en realidad, podría llamarlo familiarmente «Abbà» — «Padre»— sin haber sido generado por Dios, sin la inspiración del Espíritu, como enseña san Pablo (cf. Romanos 8, 15). Debemos pensar: nadie puede llamarlo «Padre» sin la inspiración del Espíritu. Cuántas veces hay gente que dice «Padre Nuestro», pero no sabe qué dice. Porque sí, es el Padre, ¿pero tú sientes que cuando dices «Padre» Él es el Padre, tu Padre, el Padre de la humanidad, el Padre de Jesucristo? ¿Tú tienes una relación con ese Padre? Cuando rezamos el «Padre Nuestro», nos conectamos con el Padre que nos ama, pero es el Espíritu quien nos da ese vínculo, ese sentimiento de ser hijos de Dios. ¿Qué oración mejor que la enseñada por Jesús puede disponernos a la Comunión sacramental con Él? Más

allá de en la misa, el «Padre Nuestro» debe rezarse por la mañana y por la noche, en los Laudes y en las Vísperas; de tal modo, el comportamiento filial hacia Dios y de fraternidad con el prójimo contribuyen a dar forma cristiana a nuestros días.

En la oración del Señor —en el «Padre nuestro»— pidamos el «pan cotidiano», en el que vemos una referencia particular al Pan Eucarístico, que necesitamos para vivir como hijos de Dios. Imploramos también el «perdón de nuestras ofensas» y para ser dignos de recibir el perdón de Dios nos comprometemos a perdonar a quien nos ha ofendido. Y esto no es fácil. Perdonar a las personas que nos han ofendido no es fácil; es una gracia que debemos pedir: «Señor, enséñame a perdonar como tú me has perdonado». Es una gracia. Con nuestras fuerzas nosotros no podemos: es una gracia del Espíritu Santo perdonar. Así, mientras nos abre el corazón a Dios, el «Padre nuestro» nos dispone también al amor fraternal.



Finalmente, le pedimos nuevamente a Dios que nos «libre del mal» que nos separa de Él y nos separa de nuestros hermanos. Entendemos bien que estas son peticiones muy adecuadas para prepararnos para la Sagrada Comunión (cf. Instrucción General del Misal Romano, 81). De hecho, lo que pedimos en el «Padre nuestro» se prolonga con la oración del sacerdote que, en nombre de todos, suplica: «Líbranos, Señor, de todos los males, danos la paz en nuestros días». Y luego recibe una especie de sello en el rito de la paz: lo primero, se invoca por Cristo que el don de su paz (cf. Juan 14, 27) —tan diversa de la paz del mundo— haga crecer a la Iglesia en la unidad y en la paz, según su voluntad; por lo tanto, con el gesto concreto

intercambiado entre nosotros, expresamos «la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de la comunión sacramental» (IGMR, 82). En el rito romano, el intercambio de la señal de paz, situado desde la antigüedad antes de la comunión, está encaminado a la comunión eucarística. Según la advertencia de san Pablo, no es posible comunicarse con el único pan que nos hace un solo cuerpo en Cristo, sin reconocerse a sí mismos pacificados por el amor fraterno (cf. 1 Corintios 10, 16-17; 11, 29). La paz de Cristo no puede arraigarse en un corazón incapaz de vivir la fraternidad y de recomponerla después de haberla herido. La paz la da el Señor: Él nos da la gracia de perdonar a aquellos que nos han ofendido.

El gesto de la paz va seguido de la fracción del Pan, que desde el tiempo apostólico dio nombre a la entera celebración de la Eucaristía (cf. IGMR, 83; Catequismo de la Iglesia Católica, 1329). Cumplido por Jesús durante la Última Cena, el partir el Pan es el gesto revelador que permitió a los discípulos reconocerlo después de su resurrección. Recordemos a los discípulos de Emaús, los que, hablando del encuentro con el Resucitado, cuentan «cómo le habían conocido en la fracción del pan» (cf. Lucas 24, 30-31.35).

La fracción del Pan eucarístico está acompañada por la invocación del «Cordero de Dios», figura con la que Juan Bautista indicó en Jesús al «que quita el pecado del mundo» (Juan 1, 29). La imagen bíblica del cordero habla de la redención (cf. Esdras 12, 1-14; Isaías 53, 7; 1 Pedro 1, 19; Apocalipsis 7, 14). En el Pan eucarístico, partido por la vida del mundo, la asamblea orante reconoce al verdadero Cordero de Dios, es decir, el Cristo redentor y le suplica: «ten piedad de nosotros... danos la paz».

«Ten piedad de nosotros», «danos la paz» son invocaciones que, de la oración del «Padre nuestro» a la fracción del Pan, nos ayudan a disponer el ánimo a participar en el banquete eucarístico, fuente de comunión con Dios y con los hermanos. No olvidemos la gran oración: lo que Jesús enseñó, y que es la oración con la cual Él rezaba al Padre. Y esta oración nos prepara para la comunión

OS RECORDAMOS A TODOS QUE EL LUNES, 19 DE MARZO, FESTIVIDAD DE **SAN JOSÉ**, ES DÍA DE PRECEPTO



HORARIOS CUARESMA

1. **VIERNES DE CUARESMA:** EJERCICIO DEL VIACRUCIS 18'20 MISA A LAS 19'00 Y 19'30 REZO DEL ROSARIO CON VENERACIÓN A LA CRUZ.
2. **COLABORACIÓN MONUMENTO SEMANA SANTA:** PODÉIS DEJAR VUESTRO DONATIVO EN EL BUZÓN DE LA CAPILLA.
3. **SABADOS 3, 10, 17 Y 24 DE MARZO:** DESPUES DE MISA DE 19.00 EJERCICIOS EN LA VIDA DIARIA.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo **lunes 19 y jueves 22** después de la Misa de las 19 horas

HORARIO DE MISAS

- **Lunes a Viernes:** 10 y 19h.
- **Sábados:** 10 y 19 h. (víspera)
- **Domingos y festivos:** 10, 11:30, 12:30 y 19h.

El Despacho Parroquial abre:
Jueves de 19,30 h. a 20:30 h. y sábados de 11,00 h. a 12,00 h.



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	18	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. LÓPEZ MONTERO, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 11:30 - GABRIEL, SARA; 12:30 - POR EL PUEBLO; 19:00 - ;
LUNES	19	10:00 - AMELIA, CARLOS, LOURDES, GRACIANO, LEONARDO, MANUELA, TERESA CRUZ y DANIEL LÓPEZ; 19:00 - SOR MATILDE CHANTAL, RUPERTO, MATILDE, FAMILIA MORENO, LEONARDO, YANELI;
MARTES	20	10:00 - SALVADOR GIL, HERMELINDA, ALFREDO, ÁNGELES, FAM. G ^a IZQUIERDO; 19:00 - ANTONIO, FERNANDO MARTÍN CARRILO;
MIÉRCOLES	21	10:00 - ; 19:00 - PACO GUERRA, ANA M ^a BARRANQUERO, DIF. FAM. GUERRA BARRANQUERO;
JUEVES	22	10:00 - MARIO y MARIATE, ADELINA; 19:00 - ANTONIO MARTÍN, ROCIO;
VIERNES	23	10:00 - ESPERANZA, MANUEL, MOISÉS, MARI CRUZ; 19:00 - ALBERTO, JOAQUÍN, ELENA, ROSA;
SÁBADO	24	10:00 - DARÍA; 19:00 - ;
DOMINGO	25	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 11:30 - MAURICIO, DOLORES, JUAN BAUTISTA; 12:30 - POR EL PUEBLO; 19:00 - ERNESTO, DIF. FAM. GALVÁN;

Sobre los malos pensamientos



FORMACIÓN

Dado que los malos pensamientos provienen de fuera y no pertenecen a nuestro modo de pensar natural, penetran en el corazón lentamente. La mayor parte de los autores bizantinos indican cinco 'grados'.

El primero se llama, 'sugestión', 'contacto'. Es la primera imagen de la fantasía, la primera idea, el primer impulso. Un avaro ve el dinero y le viene una idea: 'Podría esconderlo'. No decidimos nada, constatamos simplemente que se nos ofrece la posibilidad de hacer el mal y el mal se presenta de una forma agradable. Los neófitos en la vida espiritual se asustan, confiesan que han tenido 'malos pensamientos'... ..pero en las primeras sugerencias no existe ninguna culpa y no podremos librarnos de ellas mientras vivamos.

El segundo es el 'coloquio'. Recuerda la imagen de Eva conversando con la serpiente. Si no atendemos la primera sugestión, se va igual que ha venido. Pero el hombre normalmente se deja provocar y empieza a reflexionar. El avaro dice; 'si cojo ese dinero, lo meto en el banco'. Luego le viene a la mente que eso no es honesto, luego que sería mejor mantenerlo oculto. No es capaz de decidir nada, pero la cuestión del dinero permanece en su cabeza durante toda la jornada. ¿Qué culpa tiene el anda en estas 'conversaciones' interiores?: el que no ha decidido nada no puede haber pecado. Pero, ¡cuánto tiempo y cuánta energía vital se pierde...!.

El tercero es el 'combate'. Un pensamiento que, tras un largo coloquio se instala en el corazón no se deja expulsar fácilmente. Se es todavía libre de no consentir. Puede y debe salir victorioso, pero cuesta mucho trabajo: debe combatir.

El cuarto, el 'consenso'. Quien ha perdido la batalla decide ejecutar, a la primera ocasión, lo que el pensamiento maligno le sugiere. En este estadio se comete pecado en sentido auténtico y, aunque no se manifestara interiormente, el pecado permanece interiormente. Se trata de lo que la moral llama 'pecado de pensamiento'.

Y el quinto estadio es la 'pasión'. Quien sucumbe a los pensamientos malignos a menudo debilita progresivamente su carácter, Nace una constante inclinación al mal que puede ser tan fuerte que es muy difícil resistirse a ella. Es la pasión que hace al hombre esclavo.

Extracto de la obra del Cardenal Tomás Spidlik (1919-2010). Profesor del Instituto Oriental Pontificio. Teología Espiritual Patrística y Oriental. Centro Aletti, Roma.